

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DE CAMARA.

Continúa la suscripción de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

Reales. Mrs.

	Reales. Mrs.
<i>Suma anterior.</i>	279.054 9.
Sr. D. Manuel Cano, Dignidad de Maestrescuela de esta Sta. Apostólica Iglesia catedral.	100
D. Sebastian Dominguez, rector de Prado, en la Abadía de Villafranca.	40
D. Cayetano Fernandez, coadjutor de Raigada.	20
D. Manuel Rodriguez Iglesias, párroco de Quintana y Congosto de Jamuz.	40
D. Manuel Campo, id. de Palacios de Jamuz.	40
D. Hermenegildo Martinez, id. de Quintanilla de Florez.	20
D. Juan Rodriguez, id. de Torneros de Jamuz.	80
D. Juan Bautista Delgado, arcipreste y párroco de Sta. Maria de Villafáfila.	80
D. Pedro Leon, párroco de San Martin de id.	80
D. Gorgonio Maria Ruiz, ecónomo de San Salvador de id.	60
D. Patricio Badallo, ecónomo de San Pedro de id.	40
D. Angel Miñambres, id. de Otero Sariegos.	40
D. Eufrasio Calvo, párroco de Villarrin.	140
D. Andrés Villar, coadjutor de id.	80
D. Juan Gutierrez, párroco de Santovenia.	60
D. Juan Rodriguez, id. de Bretó	80
D. Celestino Freile, coadjutor de Milles.	38
D. Juan Calabozo, párroco de Arcos.	100

D. Francisco Rodriguez, id. de Sta. Colomba de las Monjas.	57
D. Roque Falagan, id. de Sta. Cristina.	80
D. José Rodriguez, capellan del Bosque.	40
D. Hilario Gutierrez, párroco de Manganeses.	100
D. Francisco Fernández, coadjutor de id.	20
D. Francisco Hidalgo, párroco de Sto. Tomás de Castro-gonzalo.	38
D. Remigio Astorga, id. de San Miguel de id.	38
D. Lazaro Maria Gonzalez, id. de Castropepe.	40
D. Leandro Gimenez Alarcon, id. de Barcial.	20
D. Manuel Garcia Gonzalez, id. de Villaveza.	50
D. Angel Fernandez, ecónomo de San Agustin de Villafáfila.	40
D. Nicolás Ares; párroco de Rebellinos.	40
D. José Hidalgo, coadjutor de id.	60
D. N. N. (intencion de un párroco de los arriba suscritos del arciprestazgo de Villafáfila).	100
D. Bernardo Hidalgo, vecino de Rebellinos.	80
D. Matias Fernandez, id. de id.	80
	<hr/>
SUMA.	281.075 9.

(Se continuará.)

Astorga 19 de Diciembre de 1865. = Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

OBRA DE LA SANTA INFANCIA.-CONSEJO DIOCESANO DE ASTORGA.

Estando prevenido por el reglamento de la Obra que los consejos diocesanos remitan al Consejo central en el principio de cada año la cuenta de lo recaudado en el anterior, y su importe líquido, para entregarlo á la Comisaría general de las misiones españolas en Asia, con destino á los objetos de tan piadosa institucion, este consejo, en sesion celebrada en 15 del corriente mes, que nuestro Excmo. y venerable Prelado se dignó presidir, ha acordado que se haga saber por medio del Boletin eclesiástico á los señores depositarios parroquiales, rogando al mismo tiempo á los que, ya no lo hubiesen hecho, se sirvan remitir si buenamente se les proporciona ocasion segura, los fondos existentes en su poder al Sr. D. Guillermo Iglesias, Tesorero del consejo, que vive en la Rua nueva, núm.º 3, á fin de que puedan ser incluidos en la cuenta diocesana de este año, y librados al Consejo central en el mes de Enero proximo.

Se inserta á continuacion la lista de las parroquias en que la Obra de la Santa Infancia, se halla establecida, y cuyos asociados y agregados han

sido incorporados á la misma para la participacion de sus gracias é indulgencias.

Tomadas de los números 1 y 2 de sus anales en el año corriente, se publican tambien algunas noticias de los progresos y bendiciones con que se digna el Señor favorecerla, para que sirvan de satisfaccion y estímulo á cuantos toman parte en esta empresa salvadora. Astorga 17 de Diciembre de 1865. = Juan José Fernandez, Presidente.

Lista de las parroquias de esta diócesis en que se ha establecido la Obra de la Santa Infancia, segun el órden de su instalacion.

Villarrin de Campos, Pozuelo de Tábara, Rosinos de Vidriales, Cernego, Pobladura de la Sierra, Antoñanes del Páramo, San Bartolomé, Santa Marta, San Julian y Santa Colomba de Astorga, San Pedro Castañero, Solveira, San Roman de la Vega, San Juan de Barrio, Entoma de Valdeorras, San Juan de la Cuesta y su anejo Cervantes, Puebla de Sanabria, Corullon, Pombriego, Santa Cristina de la Polvorosa, Santa Marina de Montes, Cereigido, Villanueva de Jamuz, San Pedro de Quintana del Marco, Las Ermitas, Paramio y su anejo Ferreros, Sobrado de Tribes, Burgo de Caldelas, Vegapugio, Valcabado, Santa Marina y su anejo Torre.

Si ademas de las parroquias espresadas se hubiese instalado en alguna otra, el Señor cura tendrá la bondad de dar aviso al Presidente del Consejo diócesano, y recoger de este las estampas y medallas que deben entregarse á los asociados.

Caridad y Comercio.

Si la Santa Infancia aún no ha convertido al pobladísimo imperio Chino, por lo menos va sembrando en los niños cristianos de aquel pais los gérmenes de la mas fecunda caridad. Los alumnos del Seminario de Kiang-Si se hallaban en la noche de Navidad, que nosotros vulgarmente llamamos Noche Buena, santamente ocupados en celebrar el nacimiento del divino Niño Jesus, cuando este adorable Salvador segun la expresiva idea de su director Mr. Rouger, se les presentó en la persona de una pobre criatura, recién nacida, á implorar su caridad. Estaban todos ellos reunidos en la capilla del Seminario, haciendo resonar sus paredes con los ecos sonoros de sus cánticos chinos al celestial Infante, y por eso ninguno oyó el llanto y lastimeros gemidos de una pobrecilla criatura abandonada por su propia madre. Habíala esta dejado sobre la cerca del patio del Seminario metida en una mala cesta. Allí la infeliz niña sufría los rigores de la intemperie sin abrigo, y sin mas amparo que el de Dios, que la guardaba para blanco de la caridad de los nuevos hijos que la Santa Infancia cuenta en los niños y jóvenes de aquel Seminario.

Su director Mr. Rouger fué el primero que muy de madrugada descubrió que sobre la cerca del patio habia un bulto, que de lejos le pareció una cesta; corrió hácia ella sospechando lo que podria contener, y con efecto halló realizados sus presentimientos. Cojió y abrigó como pudo á la desamparada criaturita, que ya estaba medio exánime, y al momento fué á entregarla á una señora cristiana, que está encargada de buscar nodrizas para las criaturas abandonadas, que recoge la Obra de la Santa Infancia.

Encontróse nodriza, y la niña fué como recobrando los espiritus vitales. Pero era menester pagar á la nodriza, y proveer á la niña de camisitas y envolturas, y para todo esto era preciso dinero. ¿Dónde lo encontrará Mr. Rouger? En su ingenioso celo y en la caridad de los alumnos de su Seminario. Háblales pues de la niña que lloraba en la cesta mientras ellos cantaban, y cuyos gemidos dijo despues el cocinero de la casa que habia oido por largo tiempo sin hacer caso de ellos, y se pararse á reflexionar sobre cual podia ser la criatura que los exhalaba. Excita el piadoso director á caridad y á compasion los corazones de sus alumnos hácia aquella niña, cuya existencia estaba ahora pendiente de su generosidad, y les dice que al pié del altar de la capilla vá á poner una cesta, para que en ella dejen los efectos de que su caridad les dicte desprenderse, y que despues han de venderse entre ellos mismos.

La exhortacion mueve los ánimos: todos están dispuestos á sacar de sus cofres alguna cosilla, que vendida se convirtiera en zapecas para manutencion y abrigo de la niña abandonada por su madre, pero que ya está bajo el amparo de los asociados á la Obra de la Santa Infancia. Al pié del altar se coloca la cesta, la cual trae á la memoria la otra en que estuvo llorando Susana, nombre de la niña ya bautizada; y van saliendo de los cofres pañuelitos ricamente bordados ó juguetillos de algun valor, ó bonitos libros de Europa, ó medallitas ó estampitas y otros enseres, de que por lo comun no se tenia noticia; y llevados por sus afanosos dueños van entrando por la puerta de la capilla, van llegando á la cesta depositaria, y ya la van llenando. Nombra el director entre los mismos alumnos un gerente de aquella caritativa empresa; y el gerente, viendo llena ya la cesta, y con arreglo á las órdenes que tiene recibidas, la vacia y la vuelve á colocar en el mismo sitio sagrado. De nuevo van viniendo preciosidades, regalo, en dias que ya pasaron, de una madre ó de una hermana, y por lo mismo mas apreciadas, y de nuevo se va llenando la cesta. Se la desocupa, y se la vuelve á poner al pié del altar, de donde parece que sale una voz dulce y al mismo tiempo imperiosa, que mueve los corazones á mayor caridad. Tambien los catedráticos llevan su óbolo, que tambien ellos quieren tener parte en la satisfaccion que produce el hacer bien. Estímulos no faltan: además de los que siempre tienen á su disposicion la bellissima virtud de la caridad, se espera

el curioso divertimiento de la venta que ha de seguirse. Pero para esta no es ya bastante un comisionado: son necesarios dos. Mr. Rouger nombra otro muy activo, y entre los dos jovencitos dispuestos á negociar se establece el comercio en la mas espaciosa sala del Seminario. Allí acuden todos los compradores, los precios suben de punto, se abren los bolsillos, se truecan las zapecas por los objetos puestos allí en mostradores, y bien pronto desaparece cuanto habia en la tienda improvisada. La niña Susana tiene ya con que pagar á su nodriza; tiene ya para almohaditas, para fajitas, para envoltura, colchoncitos y colcha.

Breve de su Santidad el Papa Pio noveno, dirigido al Sr. Obispo de Arras, presidente de la Obra de la Santa Infancia en Francia.

PIO NOVENO PAPA

Venerable Hermano, salud y bendicion apostólica,

Sobre manera nos hemos alegrado, venerable Hermano, al leer la carta con que has querido ofrecer á Nos el tomo décimosesto de los Anales de la Obra llamada de la Santa Infancia. Sabiendo que te hallas apremiado por tu pastoral solicitud, y lleno por ella de continuos trabajos, y constándonos la asiduidad y celo con que te dedicas al acrecentamiento del bien espiritual de tu diócesis, hemos experimentado grande gozo al ver ese celo de la salvacion de las almas, que se dilata hasta las mas lejanas regiones del globo, y te mueve á hacer tantos esfuerzos para socorrer principalísimamente á la Infancia, edad que por ser la mas débil es tambien la mas menesterosa de auxilio.

Los progresos de esa Obra á que tan útilmente presidís, y los frutos recogidos por ella, han sido para Nos un consuelo dulcísimo en medio de la defeccion de tantos de nuestros hijos; y al mismo tiempo que damos á Dios las mas fervientes y repetidas gracias, Nos le hemos pedido sus mas preciosas bendiciones, que á esta Obra tan útil le hagan producir nuevos y abundantísimos frutos.

Y entretanto como prenda de esa asistencia divina y de nuestro ardentísimo afecto para contigo, Nos os enviamos con amantísima voluntad la bendicion apostólica, á ti, á la Obra de la Santa Infancia, á todos los que contigo trabajan en ella y á toda tu diócesis.

Dado en Roma, en S. Pedro, el dia 17 de mayo de 1865, el año XIX de nuestro pontificado.—*Pio Papa IX.*

En 24 de mayo del presente año de 1865, se han entregado de orden de nuestro Presidente el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, sesenta y dos mil seiscientos treinta y un reales vellon y seis céntimos al R. P. Fr. José Fernandez Checa, comisario de los PP. Dominicos de Asia, para remitirlos á los Sres. Vicarios apostólicos españoles de su orden residentes

en la China y en el TanKin, con destino al rescate, bautismos y educacion de los niños hijos de infieles, en las provincias de sus misiones respectivas.

De una carta del R. P. Riaño, superior de la mision de Vicariato del Tunquin central, tomamos lo siguiente.

Sr. Presidente de la Asociacion de la Santa Infancia, y muy ilustres miembros del Consejo central de esta Obra en España.

Señores: un silencio tan prolongado y acaso misterioso para vosotros, si ignorais la causa no habrá dejado de chocaros; y un precipitado juicio, un criterio menos sano que el vuestro, pudiera inclinar á cualquiera á juzgar de mí, y tildarme con la vergonzosa nota de ingrato é inatento. Pero lejos de mí, Señores, lejos de mí tamaño borron, tan negra mancha. Mi corazon naturalmente agradecido á los beneficios que otro me hace, casi no puede ser ingrato é inatento con los que se dignan dispensarme alguna gracia. ¿Y cuánto menos lo sera con vosotros, Señores, que tan largamente y tan á manos llenas me favoreceis con vuestras limosnas, cooperando de esta suerte de un modo eficaz á la admirable Obra de la Santa Infancia en estos remotos paises? Solo y desamparado de todo favor humano, cargado con todo el peso de este Vicariato desde la gloriosa muerte del venerable Obispo Centuriense, y con una enfermedad grave y crónica que me aqueja, va ya para cinco años, y que mas de una vez me ha puesto á las puertas de la muerte; hé aquí, Señores, la causa de mi tan largo pero escusable silencio. Y ved aquí tambien el motivo por que no me podré estender en esta tanto como era de desear y la materia lo permite. Aunque tosca y desaliñadamente procuraré deciros todo cuanto atañe á vuestra caritativa Asociacion.

Muchos y grandes han sido los óbices que la cruel persecucion ha puesto á la Obra de la regeneracion de la Infancia en estos tres ó cuatro últimos años, pero de todos ha triunfado la caridad cristiana; aquella caridad que todo lo puede, que todo lo vence y que uada le arredra cuando se interesa el bien de sus semejantes. Aquella caridad que ha impelido é impele á tantos siervos de Dios á dejar sus hogares, andar por caminos escabrosos, á sufrir calor y frio y mil y mil privaciones, y basta la misma muerte, por el bien espiritual de sus heruanos, esa misma caridad ha obligado á las Beatas Terciarias de Ntro. P. Santo Domingo, y á otras muchas matronas á abandonar las comodidades del hogar doméstico y emprender caminos dificiles y escabrosos, á sufrir un sinúmero de privaciones, desprecios y maldiciones de parte de muchos depravados infieles, esponiéndose á mil peligros, hasta de caer en manos de esbirros que si no conseguían se las probase en la fe, se las arrojase en un oscuro calabozo y desde allí se las lanzase en un desierto donde acabasen sus tristes dias en una dura é insufrible esclavitud, al menos consiguieran esprimir las bien el bolsillo, y por último resultado hacerlas comprar su libertad por algunas decenas de ligaduras de chapecas. Todo lo dicho, y mucho mas que pudiera decir, padecen estas mujeres gran-

des y dignas de todo encomio, por penetrar en las casas paganas, por visitar á los infantillos que yacen en el lecho de la muerte desamparados de todo socorro, y muchos de ellos hasta abandonados de los mismos que los engendraron, y por abrirles las puertas del cielo, del que se hallan escluidos por la mancha original, con las saludables aguas de la regeneracion.

En los años 1862 y 1863 se han bautizado en este Vicariato central 51.200 niños y niñas hijos de padres infieles, de los que volaron al cielo 50.257, y de los 943 que sobrevivieron al santo Bautismo se rescataron 43 nada mas.

Del número de bautismos administrados en el año 1861, nada puedo decir, porque con la efervescencia de la persecucion, se perdieron todos los documentos, así como tambien los libros y papeles mas interesantes del Vicariato; pero advierto que en el citado número 51.200, están incluidos algunos pertenecientes al año de 1861; pues no siéndoles posible á muchos cristianos en el espresado año y siguiente presentarse á los misioneros y dar cuenta del número de sus bautismos, lo han hecho despues cuando se les ha ofrecido ocasion.

De vuestro Consejo central de la Obra de la Santa Infancia en Madrid, hemos recibido 316 pesos y 66 céntimos, asignacion perteneciente al año 1862; y 475 pesos pertenecientes al año 1863. De estas dos cantidades hay que sustraer al menos el 10 por 100 que perdemos en el giro de Hong-Kong sobre Tun-Kin. Lo gastado en la Obra de la Santa Infancia en los dos años dichos, son 10.511 francos y 90 céntimos. Si Dios nos concede una paz octaviana ó al menos mediana, como es de esperar, pienso reedificar los cuatro establecimientos que existian antes de la persecucion, dos de niños y otros tantos de niñas, para educar y criar cristianamente á los hijos de padres infieles, comprados y rescatados por sobrevivir al santo Bautismo.

TUNQUIN.

—o—o—o—

Carta de Monseñor Jeantet, Vicario apostólico del Tunquin occidental, á los señores del Consejo central de la Santa Infancia (1).

Tunquin occidental 16 de octubre de 1864 = Señores y muy respetados bienhechores: tuve la honra de escribiros á fines de julio, y de enviaros una larga relacion de Mr. Pugiaier sobre el estado de la Santa Infancia en su distrito. Y ahora os dirijo esta carta solo para poner en vuestro conocimiento un suceso ocurrido este año, y que puede interesar vuestra piedad.

Hacia mucho tiempo que un médico cristiano vivia relajadamente, y me-

(1) Se halla esta carta en el número 104 de los Anales franceses de nuestra Santa Obra, correspondiente al mes de junio del presente año, en la página 181 del tomo XVII.



nospreciando las leyes de la Iglesia, se habia casado con una mujer pagana. Fué este año el P. misionero á administrar los santos sacramentos á un pueblecito inmediato al del médico, y como anhelase vivamente su conversion, envió, para exhortarle á ella, á uno de sus hermanos que es cristiano fervoroso, el cual, durante un dia entero, trabajó en vano por hacerle dejar su mala vida. Aquella misma noche se ve el pertinaz médico acometido por el cólera, y muere.

Todos habian huido de la casa por evitar el contagio: no habia quedado con el difunto mas que su hermano, al cual tenia muy ocupado el deber de darle sepultura. Pero al cabo de unas dos horas nótese en el muerto alguna señal de vida, y pronto, pronto vuelve en sí. Cuenta que ha muerto realmente: ha visto desde lejos el cielo resplandeciente, y debajo de él el infierno con todos sus horrores.

Estando yo, dice, en la mayor ansiedad y á punto de caer en aquel abismo, me vi repentinamente rodeado de una multitud de niños que me impulsaban á levantarme, y héme en efecto restituido á la vida. Ahora, traedme inmediatamente al P. cuéstemelo que costare, quiero ponerme bien con Dios.

Es buscado el sacerdote, cuyos auxilios rehusaba obstinadamente el dia antes; se confiesa el médico redivivo, recibe los sacramentos con gran piedad, y despues de haber mostrado la realidad de su arrepentimiento y fervor por espacio de tres dias, muere la segunda y última vez.

A pesar de sus extravíos, habia este hombre conservado un gran celo por bautizar niños paganos moribundos, sin que pasase año en que no bautizase unos cincuenta. Y considerando las circunstancias de la relacion del médico y su favorita obra de caridad, podemos figurarnos que los niños que salvó le han alcanzado milagrosamente su conversion, y la gracia de una buena muerte.

Sabemos tales cosas por el mismo sacerdote que administró los sacramentos al médico; las ha referido de viva voz á mi Coadjutor, y á mi me las ha comunicado por escrito. Su narracion tiene todos los caracteres de la veracidad.

Continua prosperando la obra del Bautismo y rescate de los niños. Parece que desde ahora puede anunciar que tendremos cosa de 60.000 bautismos; y si no llegamos á este número nos faltará poco.

CHINA. En extremo satisfactoria es la carta de Mon.^r Faurie, Obispo de Apolonia y vicario apostólico del Kouy-Tcheou, escrita al Señor Director de la Obra de la Santa Infancia, pues avisa que en su vicariato se contaban por millares las almas recién convertidas á nuestra fe divina, asegurando el ilustre Obispo misionero que la mayor parte de este crecido número de conversiones se debia á la favorable impresion que en los ánimos de aquellos chinos produce el espectáculo de caridad ofrecido á sus ojos por la Obra de la Santa Infancia. Los fervorosos bautizadores que esta manda en todas direcciones, al mismo tiempo que envian al cielo una multitud de niños, á quienes administran el Sacramento del Bautismo cuando ya están para morir, van echando las semillas de la fe con las noticias que entre los adultos esparcen acerca del Evangelio y de la Iglesia de Dios.